

GOBERNANZA COLECTIVA: EL CAMINO HACIA CIUDADES INCLUSIVAS Y RESILIENTES



Matías Delpiano Kaempffer. Arquitecto.
Jefe Departamento Gestión Urbana.
División de Desarrollo Urbano, MINVU.

La urbanización acelerada, con ciudades que crecen a tasas anuales de hasta un 9% (MINVU, 2024), pone en tensión a los sistemas urbanos, aumenta la desigualdad y expone a aquellas comunidades vulnerables a riesgos ambientales y sociales. Por su parte, la fragmentación social no solo afecta la cohesión comunitaria, sino también la capacidad de los territorios para enfrentar los crecientes retos sociales, ambientales y económicos. Para construir ciudades inclusivas y resilientes, es esencial abordar de manera integral las problemáticas que afectan la vida cotidiana.

La gobernanza territorial, entendida como la capacidad de las comunidades locales para participar en la toma de decisiones y articularse con los gobiernos para gestionar de manera efectiva sus territorios, emerge como enfoque clave. Esto debido a que en medio de una crisis de desconfianza generalizada, pensar en ciudades inclusivas y resilientes se ha convertido en un desafío.

En este escenario, los programas públicos con enfoque territorial representan una herramienta fundamental. Iniciativas MINVU como «Quiero Mi Barrio», «Pequeñas Localidades» y «Regeneración de Conjuntos Habitacionales» han demostrado que la participación ciudadana

puede ser un catalizador del cambio, al no solo abordar problemas materiales, como vivienda y espacio público, sino también al fortalecer el tejido social y la cohesión comunitaria. Consejos Vecinales de Desarrollo y Comités de Regeneración, por ejemplo, son instancias diseñadas para empoderar a las comunidades, permitiéndoles identificar sus necesidades, debatir propuestas y trabajar en conjunto con las autoridades.

De esta manera, la inclusión social se convierte en un proceso simbiótico: las prácticas colectivas y la organización social dejan de ser un medio para alcanzar la inclusión, sino que también un fin en sí mismas. La capacidad de las comunidades para articularse en torno a problemas comunes —como la falta de vivienda, equipamiento y espacios públicos— fortalece su resiliencia y las prepara para enfrentar futuras crisis. Por su parte, los programas con enfoque territorial no solo abordan necesidades específicas, como vivienda y espacio público, sino que también promueven un cambio cultural hacia una democracia territorial. Esto conlleva:

- Reconocer las divergencias y consensos. El diálogo social es esencial para construir acuerdos y gestionar conflictos.

- Crear estructuras formales de participación. Consejos y comités vecinales deben institucionalizarse, ser parte de nuestros procesos democráticos, tener legitimidad social y política, marcos legales de operación y recibir apoyo continuo del Estado para garantizar su sostenibilidad.
- Articular con los gobiernos locales. Las comunidades deben tener un rol activo en la toma de decisiones que afectan su territorio.

Esto implica generar debates a escala barrial y local que permitan integrar miradas diversas sobre los desafíos actuales, priorizando la participación social como un eje articulador. Algunos de los temas a poner en la mesa para debatir con las comunidades, y que al ponerlos en evidencia, concitan el interés del debate colectivo, son:

La Ciudad Construida: recuperación y regeneración Urbana. Para alcanzar consensos sobre los procesos de recuperación y regeneración urbana y habitacional, relacionados con temas complejos como el debate entre propiedad privada y bienestar común, que favorezcan la planificación inclusiva.

Cambio climático y resiliencia local. Para prevenir los efectos del cambio climático las comunidades organizadas son clave ya que conocen el territorio y pueden proponer soluciones adaptativas que fortalezcan la resiliencia.

Redes de cuidados y abordaje comunitario. Fortalecer las redes de cuidados significa reconocer las necesidades de cuidadoras y cuida-

dores, integrando estas a los procesos de mejoramiento y planificación territorial.

Seguridad y recuperación de la confianza. Para enfrentar aquellos problemas relacionados a la violencia y seguridad, hay que recuperar la confianza en la institucionalidad para lo cual se debe propiciar el dialogo entre las organizaciones y los actores públicos, creando conciencia colectiva, fortaleciendo y relevando las estrategias acuñadas en los territorios para disputar los espacios a la violencia y el narcotráfico.

Migración: inclusión y reconocimiento. Conocer y encontrarnos con las diferentes realidades culturales para acotar los prejuicios y abordar los conflictos, le permite a los distintos involucrados enriquecer las dinámicas sociales y avanzar hacia la cohesión comunitaria.

Informalidad y transformación de asentamientos precarizados. En línea con el punto anterior, incluyendo a quienes habitan los espacios marginados de nuestras ciudades y a sus entornos urbanos, se facilita la legitimidad del otro y se desdibuja su marginación.

Empleo y desarrollo económico local. La preocupación por la falta de empleo es importante en los diferentes territorios, esto se puede revertir con estrategias de desarrollo económico local a partir de la creación de espacios para la interacción socio-económica entre quienes habitan los barrios, tal como ha ocurrido con el Programa para Pequeñas Localidades.



Plaza de Arica, región de Arica y Parinacota.

MINVU.

Gobernanza territorial y participación como ejes del cambio

La gobernanza territorial, fortalecida a través de procesos participativos, se posiciona como el puente esencial entre las necesidades de las comunidades y las acciones del Estado. Al facilitar el diálogo entre los gobiernos y los territorios, esta gobernanza permite identificar prioridades, articular soluciones y mantener actualizadas las demandas colectivas. Este enfoque fomenta una democracia más profunda, donde las decisiones urbanas y territoriales se construyen con y para las personas.

Generar ciudades inclusivas y resilientes representa un cambio de paradigma en la planificación urbana. No solo mejora la calidad de vida al garantizar la salud, el bienestar y la seguridad, sino que también dinamiza la economía local, fortalece los lazos comunitarios y refuerza el arraigo socio-residencial **R**